

¿POR QUÉ TURQUÍA?

¿POR QUÉ TURQUÍA?

1. Por su economía y perspectivas de desarrollo

De acuerdo con las estimaciones del FMI, el Producto Interior Bruto de Turquía alcanzará a finales de 2025 los 1,44 billones de dólares, ocupando el decimoséptimo lugar en el ranking mundial de países, después de Indonesia y por delante de Arabia Saudí. En términos de renta per cápita, se estima para finales de 2025 una de 16.710 dólares, entre las más altas de los países de su entorno.

Desde 2002 Turquía ha experimentado un importante desarrollo económico y social que le ha llevado a convertirse en un país de renta media-alta. Este periodo ha traído consigo una fuerte urbanización y modernización del país, la apertura al comercio y financiación internacional y la armonización de buena parte de su normativa local con los estándares europeos gracias a la implementación de los fondos IPA. Esta evolución que ha sido clara en su tendencia ha conocido altibajos.

Si bien el sobrecalentamiento de la economía generó importantes desequilibrios macroeconómicos tras la salida de la crisis generada por el covid-19, el cambio de gobierno tras las elecciones de 2023 entrañó una importante corrección de rumbo económico del país que, aunque aún en curso resulta prometedor a medio plazo. Según el FMI, las previsiones de crecimiento económico para Turquía durante 2025 y 2026 serán del 2,7% y 3,2% respectivamente, mientras que las expectativas de inflación y déficit público siguen tendencias decrecientes -aunque la inflación sigue siendo la más alta de los países de la OCDE-.

Entre los sectores estratégicos que el Gobierno turco ha definido como motores de crecimiento para los próximos años, el *Medium Term Program 2025 2027*, recoge como prioritarias áreas en las que las empresas españolas cuentan con una posición internacional destacada. El programa apuesta por un impulso decidido a la inversión bienes de equipo, las infraestructuras de transporte, las energías renovables y el desarrollo de la red de alta velocidad entre otros.

2. Por su ambiciosa agenda de modernización de infraestructuras.

Turquía ha situado la inversión en infraestructuras como uno de los pilares estratégicos de su desarrollo económico. El país ha lanzado planes a largo plazo, como el *Plan Maestro de Transporte y Logística 2053*, que contemplan la expansión y modernización de su red de transporte terrestre, ferroviario, marítimo y aéreo. Todo ello con el objetivo de mejorar la conectividad interna y consolidar a Turquía como un nodo logístico regional entre Europa, Asia y Oriente Medio con proyectos como el Middle Corridor y el Development Road

Entre 2003 y 2024, Turquía ha destinado más de 280.000 millones de dólares a las inversiones en infraestructuras de transporte, y prevé invertir otros 125.000 millones más hasta 2053. La mayoría de estas inversiones se canalizan tanto a través de fondos públicos como mediante asociaciones Público-Privadas (PPP).

En el sector ferroviario, se están desarrollando tanto nuevas líneas de alta velocidad como nuevas instalaciones de carga y centros logísticos. En el ámbito portuario, destacan proyectos como el Canal de Estambul o los nuevos puertos logísticos de Çandarlı, Filyos e İyidere. En el transporte aéreo, se están ampliando aeropuertos como Estambul, Ankara o Kayseri. Además, se están ejecutando importantes obras de transporte urbano en ciudades como Estambul, Ankara, Esmirna o Bursa, con nuevas líneas de tranvía y metro.

3. Por su firme apuesta por el ferrocarril como eje estratégico.

Turquía ha situado al ferrocarril en el centro de su estrategia de transporte, destinando más del 55% del presupuesto en infraestructuras a este sector. El país proyecta la construcción de 8.500 km de nuevas líneas hasta 2053, con corredores de alta velocidad como Ankará-zmir y Mersin-Adana-Gaziantep.

También se espera que el desarrollo logístico del país se estructure en mayor medida a través de este medio de transporte, con el desarrollo de nuevos centros logísticos intermodales que permitan la combinación de distintos medios de transporte en puertos y áreas industriales del país. Paralelamente, se está modernizando la red convencional mediante la electrificación y señalización de las vías, adaptándolas a los estándares internacionales. Esta transformación incluye también la renovación del material rodante, con planes para triplicar la flota de trenes de alta velocidad y locomotoras eléctricas antes de 2035.

4. Por su ambiciosa agenda en energías renovables

Turquía ha emprendido una profunda transformación de su modelo energético, impulsada por la necesidad de reducir su elevada dependencia de las importaciones energéticas, que cubren más del 70 % de su demanda interna y el objetivo de garantizar un suministro más autónomo y resiliente. En la última década, el país ha multiplicado por más de tres su capacidad instalada de energías renovables, pasando de 17,4 GW en 2010 a 58,5 GW en 2023, lo que lo posiciona como el undécimo país del mundo en capacidad renovable.

El Plan Energético Nacional de 2022 establece una hoja de ruta hacia las cero emisiones netas en 2053, con ambiciosas metas intermedias como la de alcanzar 189,7 GW de capacidad renovable en 2035 (las dos terceras partes de la demanda total). En este contexto, se prevé quintuplicar la capacidad solar (hasta 52,9 GW) y duplicar la eólica (hasta 29,6 GW), además de incorporar la energía nuclear como fuente estable de energía para este nuevo modelo. Se prevé que a partir de la entrada en funcionamiento de la central nuclear de Akkuyu el 10 % de la demanda eléctrica total se cubra con energía nuclear.

Para favorecer la consecución de todos estos hitos el país ha implantado un marco regulatorio favorable a la inversión. El país cuenta con mecanismos como YEKDEM (tarifas reguladas), YEKA (subastas en zonas específicas) y certificados verdes YEK-G, que verifican el origen renovable de la electricidad y permiten beneficios fiscales a las empresas inversoras. Además, existen programas de incentivos estatales que incluyen exenciones fiscales, apoyo financiero y garantías de compra. Turquía ha firmado acuerdos con el Banco Mundial, el BERD y la UE para financiar la expansión de las renovables, el almacenamiento energético y la modernización de la red eléctrica.

5. Por el respaldo de las instituciones financieras multilaterales.

Turquía cuenta con el apoyo activo de organismos multilaterales como el Banco Mundial, el BERD, el BEI, el AIIB o el Banco Islámico de Desarrollo, que financian proyectos en sectores como el transporte, la energía, el medio ambiente o la sanidad. Solo el Banco Mundial mantiene una cartera activa de proyectos en el país por valor de más de 17.000 millones de dólares que doblará en los próximos tres años. Esta financiación internacional aporta recursos, estándares técnicos y de sostenibilidad que favorecen la participación de empresas europeas.

Numerosas empresas españolas han participado en proyectos de infraestructuras en Turquía, tanto en la construcción como en servicios de consultoría técnica, ingeniería, suministro de material ferroviario o gestión aeroportuaria. La experiencia española en modelos PPP, transporte ferroviario, energías limpias o tratamiento de aguas posiciona a nuestras empresas como socios naturales en el proceso de transformación de las infraestructuras turcas.

6. Porque es un mercado grande y con gran potencial

Turquía tiene un gran mercado interior, con más de 85 millones de habitantes con 24 ciudades que superan el millón de personas. La población presenta un perfil demográfico joven, alrededor del 50% tiene menos de 35 años, y ese mismo porcentaje dispone, al menos, de estudios de bachillerato (78% en la OCDE). El fuerte crecimiento del número de universidades en Turquía, que ha pasado de 76 en 2002 a 208 en 2024 (de las que 129 universidades son públicas), ha permitido multiplicar por seis el número anual de graduados universitarios, que en 2024 superó los 3,5 millones aunque el porcentaje de población con estudios superiores continúa siendo relativamente bajo: un 25,9% de la población entre 25 y 64 años cuenta con estudios superiores (41% en la OCDE). La población activa supera los 35 millones de trabajadores, la tercera por tamaño en Europa tras Alemania y el Reino Unido. Además, la tasa de ocupación se encuentra en sus niveles más altos de los últimos años, con una tasa de desempleo también a la baja.

Por otro lado, Turquía recibió más de 62 millones de turistas internacionales en el año 2024 y por sus aeropuertos pasaron más de 230 millones de pasajeros.

7. Por su papel como agente entre Europa, Asia y África

Turquía cuenta con una situación geográfica estratégica como punto de unión entre Europa, Asia Central y Oriente Medio. Es un *hub* logístico fundamental en energía y transporte. Destacan especialmente los corredores logísticos "*Middle Corridor*" y "*Development Road*", que pretenden recortar los tiempos de transporte entre Asia y Europa hasta poco más de 12 días (frente a los 25 días de la ruta a través del canal de Suez). Estos proyectos, estructurados especialmente en torno al ferrocarril, esperan movilizar en una primera fase 43.000 millones de dólares financiados por instituciones multilaterales como el Banco Mundial, BERD o Banco Asiático de Inversiones.

Asimismo, Turquía desempeña un importante papel político en la región que en el plano económico se manifiesta a partir de una mayor penetración comercial en estos países. Este nuevo rol del país está permitiendo incrementar la presencia de las empresas turcas en el exterior, especialmente en los sectores de la construcción y la energía, lo que ofrece importantes oportunidades de colaboración para las empresas españolas en la región.

8. Por las condiciones estructurales que favorecen la competitividad del mercado turco

Entre los factores de competitividad del mercado turco destacan:

- ✓ Tamaño del mercado;
- ✓ Nivel y funcionamiento de las infraestructuras: buena conectividad aérea, terrestre y marítima y buena calidad de las carreteras;
- ✓ Sistema financiero moderno, con estándares similares a los de cualquier país desarrollado;
- ✓ Cualificación de la población y nivel educativo;
- ✓ Introducción de nuevas tecnologías, con una alta penetración de abonados a internet móvil de banda ancha y a internet por fibra óptica;
- ✓ Sistema de determinación de salarios flexible;
- ✓ Alta movilidad laboral interna;
- ✓ Tiempo necesario para crear un negocio el cual es tan sólo de 7 días.

9. Por su privilegiada relación con la UE

A pesar de que no se han registrado avances importantes en el proceso de adhesión ni en la

modernización de la Unión Aduanera (UA), Turquía mantiene un marco comercial privilegiado con la Unión Europea.

Las relaciones comerciales bilaterales entre la Unión Europea y Turquía se enmarcan en el Acuerdo de Unión Aduanera de 1995 que abarca todos los bienes industriales, a excepción de los productos siderúrgicos (recogidos por un ALC independiente) y los productos agrícolas no procesados (también recogidos por otro ALC).

Desde 2016 se está planteando la modernización de la UA con el fin de extender la liberalización del comercio a sectores como la agricultura, los servicios, la contratación pública, los movimientos de capitales, energía y materias primas, entre otros. Este proceso ha conocido un relanzamiento a partir de la reactivación de los Diálogos de Alto Nivel en Materia Comercial entre la Unión Europea y Turquía en 2024.

Desde el punto de vista financiero cabe señalar a Turquía como beneficiaria desde el año 2007 de los fondos IPA, el mecanismo financiero que la UE pone a disposición de los países candidatos a la adhesión a la Unión. Para el periodo 2021-2027, el Parlamento Europeo aprobó 14.162 millones para el conjunto de países candidatos.

10. Por la importancia de Turquía en el comercio internacional y el potencial con España

El grado de apertura de la economía turca se situó alrededor de 45,8% en 2024 y en ese mismo año, la UE fue el principal cliente de las exportaciones turcas que representaron el 37,6% del total con un importe de 98.400 millones de euros. La importancia de la UE como proveedor de Turquía también es destacable con el 32,5% de las importaciones turcas en 2024 -112.00 millones de euros aproximadamente-. Los principales destinos de exportación de Turquía en 2024 fueron: Alemania (7,8%); EE. UU. (6,24%); Reino Unido (5,84%); Irak (4,97%) e Italia (4,95%). España (3,7%) ocupó el séptimo lugar como cliente. Respecto a las importaciones, los principales socios comerciales de Turquía en 2024 fueron: China (13,06%); Rusia (12,8%); Alemania (7,87%); Italia (5,61%) y los Estados Unidos (4,72%). España (2,92%) alcanzó el 9º lugar.

La balanza comercial entre España y Turquía ha estado tradicionalmente equilibrada. En 2024 tuvo lugar un ligero aumento del comercio bilateral entre España y Turquía: las exportaciones españolas (9.014 M€), crecieron un 2,9% respecto al año anterior y las importaciones españolas procedentes de Turquía (9.445 M€), aumentaron en un 3,4%. El déficit comercial español se situó en 431 M€ y la tasa de cobertura en el 95%.

El comercio está diversificado en ambos sentidos, con preponderancia en el comercio de los vehículos a motor y sus componentes. En 2024, las exportaciones españolas a Turquía más relevantes fueron los vehículos automóviles y tractores (41%); Máquinas y aparatos mecánicos (7%); Mat. Plásticas, sus manufacturas (5%); Ropa no de punto (5). Respecto a las importaciones cabe destacar: Vehículos automóviles, tractores (23%); Prendas de vestir de punto y no de punto (20%) y las Máquinas y aparatos mecánicos (9%).

11. Porque Turquía es un país abierto a la inversión extranjera

Según el Informe de Inversión Mundial 2020 de la UNCTAD, Turquía fue el segundo receptor de IED de Asia occidental, detrás de Emiratos Árabes Unidos.

El país ha adoptado una serie de reformas legislativas para atraer la inversión extranjera y ha creado la Agencia de Inversión de Turquía (*Invest in Turkey*) que fomenta la entrada de capital extranjero y el desarrollo de sociedades público-privadas para grandes proyectos de infraestructuras.

El soporte fundamental de su política de atracción de inversiones es la Ley de Inversiones Extranjeras Directas número 4875, cuyo objetivo es fomentar la IED en el país, proteger los derechos de los inversores, alinear la legislación con la normativa internacional, establecer un sistema basado en

notificaciones en lugar de uno basado en aprobaciones y simplificar procedimientos.

Los flujos de IED hacia Turquía, ascendieron a 11.257 millones de dólares en 2024, un incremento del 6% respecto a 2023. Durante los primeros 6 meses del año 2025 Turquía recibió 6.300 millones de dólares, un incremento del 27% respecto al año anterior. Durante este periodo las inversiones se centraron en el sector de la venta minorista (47%), las manufacturas alimentarias (9%) y el sector financiero (8%).

Europa es, con diferencia, la región que más inversión extranjera directa ha aportado a Turquía en los últimos años aunque su peso ha venido decreciendo durante los ejercicios recientes. En total, el acumulado de inversiones europeas (UE-27) en Turquía asciende al 58% de la IED total, seguido de los Estados Unidos (8%) y el Reino Unido (7%).

El stock de inversiones de España en Turquía, a fecha de diciembre de 2023, se situó en 7.864 millones de euros y se concentra en el sector de servicios financieros, componentes del automóvil, textil, material de construcción y turismo.